

Universidad del Valle

Facultad de Artes Integradas

Escuela de Comunicación Social

**Sonemos Litecom: Estrategias de educomunicación y producción sonora
juvenil para cambiar la percepción institucional desde adentro**

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de:

Comunicador Social – Periodista

Autores:

Daniel Díaz León

Isabella Vásquez Vélez

Directora:

Dra. Eva María González Tanco

Santiago de Cali, Valle del Cauca

Julio de 2025

Agradecimientos

En primer lugar, queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a los investigadores que hicieron parte de este proyecto, por su valioso trabajo en equipo, su compromiso, apoyo y esfuerzo constante durante todo el proceso. Su dedicación fue fundamental para la culminación de esta intervención y para la finalización de su pregrado en Comunicación Social.

Extendemos un especial agradecimiento a nuestras familias. A Paula Andrea León, madre del investigador Daniel, y a Nilfa Eirlene Vélez y Carlos Alberto Vásquez, padres de la investigadora Isabella, por su acompañamiento incondicional, su apoyo constante y su amor en cada etapa del camino académico. Sin ustedes, nada de esto habría sido posible.

Agradecemos también al Colegio Litecom por abrirnos sus puertas y permitirnos desarrollar y acompañar este proyecto. Gracias por brindarnos un espacio donde los propios estudiantes pudieran alzar su voz. Un reconocimiento muy especial al colectivo estudiantil “Sonemos Litecom”, quienes son la verdadera voz y emoción de este trabajo. A los docentes que nos acompañaron durante este proceso, en especial al profesor Jesús Molano y a la rectora Judith Caicedo, les damos nuestras más sinceras gracias por su amabilidad, apoyo y disposición.

Nuestro agradecimiento profundo a la profesora Eva María González Tanco, directora de este trabajo de grado, por su guía, paciencia, acompañamiento y valiosos aportes. Su dirección fue clave para llevar este proyecto por el mejor rumbo posible.

A la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle, nuestro reconocimiento y gratitud por todos estos años de formación, aprendizaje y crecimiento. Las aulas, los laboratorios, los docentes y compañeros siempre ocuparán un lugar especial en nuestra memoria y en nuestras vidas.

Finalmente, queremos dedicar este trabajo de manera muy especial al profesor Jorge Enrique Caicedo Castro (Q.E.P.D.), quien nos inspiró con su amor por la radio y su compromiso con el trabajo comunitario. Su legado vivirá por siempre en nosotros.

Gracias.

Tabla de contenido

	Pág.
Introducción	8
1. Planteamiento del problema	10
1.1. Contextualización del problema	11
1.2. Delimitación del problema	13
1.2.1. Pregunta problema	15
1.3. Justificación	15
2. Objetivos	18
2.1. Objetivo general	18
2.2. Objetivos específicos	18
3. Reflexión Tericoinvestigativa	19
3.1. Revisión del estado del arte	19
3.2. Marco teórico	25
3.2.1. La teoría de los ecosistemas educomunicativos	25
3.2.2. Agencia narrativa participativa	26
3.3. Marco conceptual	28
3.3.1. Narrativa sonora comunitaria.	28
3.3.2. Ecosistema educomunicativo.	28
3.3.3. Agencia narrativa juvenil.	29
3.3.4. Ambientes de cuidado digital.	29
3.4. Marco legal	30
4. Metodología	31
4.1. Tipo de investigación	31
4.2. Enfoque	32
4.3. Población	32
4.4. Procedimiento investigativo	33
4.5. Análisis de la información	34
5. Resultados	35
5.1. Propuesta	35
5.2. Capacitación	38
5.3. Difusión	44
6. Conclusión	52
7. Recomendaciones	54
8. Referencias	55

Anexos

Anexo A. Insumos de los talleres dictados en el proyecto.

Anexo B. Bitácoras.

Anexo C. Grupo de narración (abordaje previo al proyecto).

Anexo D. Listado de asistencia por estudiantes (Cocreadores).

Anexo E. Guías para Docentes.

Anexo F. Testimonios de los Estudiantes (Retroalimentación del proyecto).

Anexo G. Canal Sonemos Litecom en plataforma Ivoox.

Anexo H. Ministerio de Educación Nacional. (2016). Mi Comunidad es Escuela.

Lista de tablas

Tabla 1. <i>Marco normativo aplicable al proyecto</i>	30
Tabla 2. <i>Descripción de los procedimientos para la investigación</i>	33
Tabla 3. <i>Modulos y productos obtenidos</i>	43
Tabla 4. <i>Formas de difusión de las piezas sonoras</i>	45

Lista de figuras

Figura 1. *Poster publicitario.*

Figura 2. *Captura de interacción durante talleres y presentaciones (Clausura y Feria Microempresarial).*

Figura 3. *Cartel de zona de silencio instalado a partir de la campaña sonora.*

Figura 4. *Espacio digital en IVOOX.*

Figura 5. *Propuesta de buzón de apoyo emocional.*

Resumen

El proyecto Sonemos Litecom nació como una respuesta creativa y crítica a la dualidad que caracterizaba la vida cotidiana en el Colegio Litecom de Jamundí. Por un lado, había una comunidad juvenil que expresaba su identidad a través del rap, el emprendimiento y la iniciativa; por otro, una narrativa estigmatizante que lo vinculaba con conflictos y bajo rendimiento académico. En este contexto, el objetivo principal fue fortalecer la imagen institucional del colegio mediante la creación de un espacio virtual de expresión sonora, gestionado por los propios estudiantes, que lograra conectar la voz de la comunidad educativa con su entorno inmediato.

La iniciativa se basó en un enfoque cualitativo de Investigación-Acción Participativa, ya que se considera que el colegio no es solo un lugar de instrucción académica, sino también un laboratorio de ciudadanía y narrativas compartidas. Participaron 15 estudiantes de los grados 9.º a 11.º, quienes, con el apoyo de docentes, diseñaron de manera colaborativa una arquitectura técnico-pedagógica híbrida. Esta se fundamentó en una cabina de grabación de bajo costo, el uso de software libre y una secuencia de cinco módulos de formación: vox pop, entrevista, sonominuto, spot movilizador y mesa de debates. El proceso fue tanto tecnológico como emocional: cada cápsula producida representaba un ejercicio de autoafirmación y análisis crítico.

La recolección y análisis de datos combinó diversos formatos: audios, diarios de campo y sesiones de escucha crítica, que fueron procesados mediante codificación inductiva, análisis temático y validación dialógica entre pares. Esta metodología permitió que el aprendizaje fuera bidireccional, brindando a los estudiantes la oportunidad de no solo apropiarse de herramientas comunicativas, sino también de cuestionar y resignificar su papel dentro y fuera del aula. El

resultado final fue un canal en línea alojado en IVOOX, con ocho cápsulas originales, cuya difusión se extendió a través de la plataforma, los pasillos del colegio y redes sociales.

Los resultados se inscriben tanto en el ámbito simbólico como en el práctico. El espacio de radio escolar fue invitado a la feria microempresarial del colegio, destacándose como un ejemplo de innovación educativa. Durante la clausura del año lectivo, el colectivo compartió sus aprendizajes con familias y docentes. Más allá de ganar visibilidad, el proyecto logró abrir un diálogo intergeneracional sobre cómo la escuela puede ser una plataforma de expresión autónoma y colaborativa. En resumen, Sonemos Litecom demuestra que con una infraestructura mínima, anclada en el currículo y dirigida por los propios jóvenes, se pueden desafiar estigmas históricos, fomentar el pensamiento crítico y fortalecer los lazos comunitarios. Sin embargo, su sostenibilidad depende de factores clave, como el apoyo institucional en tecnologías digitales, la inclusión de estas prácticas como electivas regulares y la creación de alianzas con actores regionales que aseguren el relevo generacional y la actualización de recursos. En definitiva, esta experiencia sugiere que contar la historia del colegio desde adentro también es una manera de transformarlo de manera colectiva.

Palabras clave: narrativa sonora, educomunicación, agencia juvenil, radio escolar, participación comunitaria.

Introducción

Los pasillos del Colegio Litecom, en Jamundí, han resonado durante años con un eco ambivalente: por un lado, la vitalidad de una comunidad juvenil que inventa versos de rap entre clases y organiza ferias de emprendimiento artesanal; por otro, el murmullo persistente de un estigma que señala al plantel como foco de riñas y bajo rendimiento. Fue precisamente esa tensión entre la riqueza viva de sus actores y la narrativa negativa que los circundaba lo que impulsó a un grupo de estudiantes, egresados y docentes a concebir **Sonemos Litecom**, un proyecto educomunicativo pensado para transformar la percepción institucional a golpe de micrófono y edición creativa.

La iniciativa se inscribió en la lógica de la Investigación-Acción Participativa, convencida de que el colegio no es solo un lugar donde se imparten contenidos, sino también un laboratorio de ciudadanía donde se negocian sentidos, se nombran afectos y se ensayan futuros. Todo comenzó con una pregunta sencilla, casi coloquial: “¿Cómo suena nuestro colegio cuando lo contamos nosotros mismos?”. De allí brotó un camino metodológico que fue, a la vez, tecnológico y afectivo.

El primer tramo consistió en diseñar una arquitectura técnico-pedagógica capaz de funcionar con los recursos disponibles—un computador reacondicionado, una interfaz de audio económica y la buena voluntad de la Universidad del Valle, que cedió un servidor Icecast—y, simultáneamente, de insertarse en el currículo como estrategia de aprendizaje significativo. No se trataba de ergir un estudio costoso, sino de demostrar que, con software libre, una rúbrica afinada y unas cuantas horas de ensayo cualquier aula podía metamorfosearse en cabina radiofónica. Superada la prueba piloto, el segundo objetivo fue capacitar al colectivo estudiantil en producción sonora

colaborativa, apuesta que se materializó en cinco talleres secuenciados—vox pop, entrevista, sonominuto, spot movilizador y mesa de debates—donde la teoría se encarnaba en la práctica y la práctica se convertía en insumo reflexivo. Cada error de ganancia, cada silencio mal calculado, cada improvisación brillante alimentó una bitácora compartida que permitió a los participantes detectar progresiones y ajustar estrategias.

La tercera tarea recayó en la difusión: un espacio de expresión sonora escolar que nadie escucha termina convertida en fetiche; por eso, el equipo se aseguró de orquestar una red de plataformas—podcast en IVOOX, publicaciones en redes del colegio y cuñas por altavoz interno—que transformara los pasillos en antesala, las redes en altavoz y la cancha del colegio en auditorio ocasional. Esa circulación múltiple no solo aumentó las métricas de alcance, sino que, sobre todo, generó conversación: los docentes incorporaron las cápsulas en clase y miembros de la comunidad académica se ofrecieron a grabar relatos en primera persona. A lo largo de un semestre el proyecto cosechó picos de audiencia, desaciertos técnicos, rectificaciones éticas y, ante todo, un sentido colectivo de pertenencia: los jóvenes descubrieron que sus voces no eran eco, sino instrumento para narrar conflictos, sueños y propuestas. En las páginas que siguen se condensan las conclusiones de esa travesía y se plantean recomendaciones para sostener lo aprendido y contagiar la experiencia a otros contextos escolares.

1. Planteamiento del problema

Durante la última década la agenda académica sobre educomunicación ha reiterado que los medios escolares, lejos de ser simples canales de difusión, constituyen auténticos laboratorios de ciudadanía donde los estudiantes aprenden a ocupar la esfera pública y a narrar su mundo en sus propios términos (Kaplún, 1998). Sin embargo, la literatura insiste en que ese potencial transformador sólo se concreta cuando las voces juveniles se sitúan en el centro del proceso y se articulan con metodologías participativas que permitan cuestionar los estigmas que históricamente han recaído sobre ciertos centros educativos (Fals Borda, 1986; Goffman, 1963). La Institución Educativa Litecom de Jamundí encarna precisamente ese dilema: a pesar de su trayectoria de poco más de medio siglo, continúa cargando con la etiqueta de “colegio conflictivo” adjudicada por sucesos aislados de riñas y accidentes en sus alrededores. Este estigma, reproducido por el rumor social y amplificado por la ausencia de canales de comunicación propios, invisibiliza la voz y el talento estudiantil.

El proyecto Sonemos Litecom propone, en consecuencia, diseñar y activar un espacio de expresión sonora escolar virtual gestionado por los propios estudiantes para resignificar la imagen institucional mediante narrativas sonoras. La apuesta se sustenta en la premisa de que la radio –en su versión digital y multiplataforma– posee la flexibilidad técnica y el arraigo cultural necesarios para convertirse en un “puente” entre el aula y el barrio, favoreciendo la construcción de vínculos solidarios y la circulación de saberes localmente situados (Rodríguez García, 2015). Más aún, diversos estudios colombianos han demostrado que los proyectos radiofónicos escolares inciden positivamente en el desarrollo de competencias ciudadanas, pensamiento crítico y sentido de pertenencia, al tiempo que disminuyen la conflictividad interna al brindar espacios de diálogo y expresión creativa (Barrios Reyes, 2012).

Desde la perspectiva de la Investigación-Acción Participativa, la intervención contempla a los jóvenes como coproductores de conocimiento y no como destinatarios pasivos; por tanto, el espacio de expresión sonora será concebido como un ámbito de experimentación permanente donde converjan talleres de lenguaje sonoro, mesas de debate y coberturas colaborativas, tomando como referencia los módulos formativos del programa **Mi Comunidad es Escuela** del Ministerio de Educación Nacional (MEN, 2016). Así, el planteamiento del problema se concentra en analizar de qué modo un medio escolar virtual consigue revertir imágenes estigmatizantes, fortalecer los lazos territoriales y promover la agencia juvenil en un contexto marcado por representaciones negativas.

1.1.Contextualización del problema

Jamundí, cabecera municipal del Valle del Cauca, que ha experimentado un crecimiento periurbano acelerado, refleja dinámicas socioterritoriales complejas: coexistencia de barrios con elevados indicadores de deserción escolar, circulación de economías informales y presencia de nuevos fenómenos de violencia juvenil. En ese entramado, el Litecom –establecimiento oficial de educación media ubicado en la zona central del municipio– recibe población estudiantil heterogénea que oscila entre sectores urbanos y rurales dispersos. La infraestructura física, diseñada hace más de cuarenta años, apenas alcanza para albergar las tres jornadas académicas, situación que obliga a ocupar espacios comunitarios externos donde, en ocasiones, se han producido altercados que los medios locales magnifican. Adentrándonos en lo que es la Institución Educativa Técnico Comercial LITECOM, abordamos su Proyecto Educativo Institucional (PEI) que constituye la guía fundamental para la formación integral de sus estudiantes. Su (PEI) esta orientado a promover una educación de calidad, basada en valores, derechos humanos y el uso de las TIC, con un enfoque en la investigación, el emprendimiento y

la convivencia pacífica. Su misión es formar bachilleres técnico-comerciales con pensamiento crítico, sensibilidad social y ambiental, preparados para la vida laboral y la educación superior. El (PEI) articula procesos académicos, técnicos y comunitarios, respondiendo a las necesidades del contexto socioeconómico de Jamundí y proyectando a sus estudiantes como ciudadanos responsables, autónomos y comprometidos con el desarrollo social y sostenible.

Conforme a la teoría de los vínculos comunitarios, los episodios que han marcado al colegio intensifican las representaciones de “riesgo” y “desorden”, reduciendo la institución a un imaginario deficitario que desconoce sus capitales culturales (Torres, 2002).

Paralelamente, el municipio desarrolla una incipiente política de juventudes centrada en la cultura y el deporte, pero sin instrumentos claros de mediación escolar-comunitaria. Ello supone que muchas iniciativas juveniles, como grupos de rap, colectivos de danza o semilleros científicos, carezcan de canales estables de divulgación y articulación. La experiencia de espacio de expresión sonoras escolares y comunitarias en la región –por ejemplo, “A Ritmo de Ladera” en la Comuna 1 de Cali– evidencia que los formatos radiofónicos participativos son capaces de amplificar las voces juveniles y crear redes de cooperación inter-institucional (Rodríguez García, 2015). Sin embargo, el Litecom dispone apenas de una página web con un reproductor de audio inactivo, instalada hace tres años con apoyo universitario, pero nunca puesta en marcha por falta de formación técnica y de una estrategia de sostenibilidad.

En términos pedagógicos, la institución ha avanzado en proyectos como el “Club de Escritores” y la “Feria Microempresarial”, pero no ha integrado un eje de comunicación escolar de carácter transversal. El propio currículo carece de asignaturas electivas ligadas al periodismo o a la producción sonora, de modo que el potencial creativo de los estudiantes se diluye en prácticas extracurriculares aisladas. A nivel familiar, los padres y cuidadores manifiestan un limitado

conocimiento de las actividades académicas y culturales, reproduciendo rumores sobre supuesto “bajo rendimiento” y desmotivación docente. De acuerdo con la guía de la UNESCO para radios escolares africanas, la participación intergeneracional en espacios radiofónicos favorece la reconstrucción de confianzas y el reconocimiento mutuo, condiciones indispensables para la cohesión socioeducativa (UNESCO, 2014).

Finalmente, la coyuntura pos-pandemia aceleró la apropiación de herramientas digitales en las escuelas colombianas; sin embargo, el Litecom todavía confronta brechas de conectividad que restringen la producción de contenidos multimedia. El proyecto Sonemos Litecom se ubica, por tanto, en la intersección entre esa necesidad de renovación tecnológica y la urgencia de reposicionar la narrativa institucional mediante un medio versátil, económico y de bajo umbral de ingreso como la radio online.

1.2.Delimitación del problema

El problema específico que se pretende abordar es la persistencia de una imagen social negativa del Colegio Litecom, alimentada por representaciones de conflictividad y bajo rendimiento que circulan entre la comunidad jamundéna y los medios locales. Dicha imagen perjudica la autoestima estudiantil y desincentiva la colaboración de actores externos en proyectos con la institución. En términos comunicativos, la institución carece de un dispositivo propio que permita contrarrestar los discursos estigmatizantes con relatos producidos desde la experiencia estudiantil; el espacio de expresión sonora escolar virtual hoy inactiva, constituye el epicentro potencial para esa resignificación.

En cuanto a las **causas**, la primera se vincula al déficit histórico de infraestructura y recursos pedagógicos: aulas saturadas, ausencia de laboratorios actualizados y limitada conectividad

dificultan la visibilización de logros académicos y culturales, lo que refuerza percepciones de precariedad. La segunda causa radica en la cobertura mediática selectiva que enfatiza episodios de indisciplina juvenil o riñas en los alrededores, configurando un proceso de etiquetamiento que, según la teoría sociológica del estigma, convierte hechos aislados en rasgos identitarios permanentes (Goffman, 1963). Una tercera causa, de orden institucional, se refiere a la ausencia de políticas de comunicación participativa; pese a los esfuerzos individuales de algunos docentes, no existe un plan estratégico que articule la producción estudiantil con canales digitales ni protocolos que integren a padres y vecinos en dinámicas informativas.

La cuarta causa se relaciona con la fragmentación territorial de Jamundí: el desplazamiento de estudiantes desde veredas distantes y la falta de transporte escolar estable provocan altas tasas de inasistencia y generan contextos de espera en la vía pública donde, ocasionalmente, se originan incidentes que son filmados y compartidos en redes sin la contraparte institucional. Finalmente, un factor cultural de peso es la baja autoestima colectiva derivada de la internalización del estigma; numerosos jóvenes reconocen un “murmullo” que devalúa su procedencia escolar y condiciona sus aspiraciones académicas.

En cuanto a las **consecuencias**, la primera es el deterioro del clima escolar: estudios sobre radio educativa han demostrado que cuando la identidad institucional se asocia a la marginalidad, aumentan los niveles de autoexclusión y de conflictividad dentro de los salones (Barrios Reyes, 2012). Ello repercute en los resultados de pruebas externas y retroalimenta la narrativa de bajo desempeño. Una segunda consecuencia es la merma en la participación familiar y comunitaria; muchos padres prefieren limitar su presencia en actividades escolares por temor a la estigmatización social, mientras que organizaciones culturales o deportivas se muestran reticentes a invertir en alianzas con la institución.

La tercera consecuencia, de orden educativo, es la pérdida de oportunidades para desarrollar competencias comunicativas clave en la era digital. Sin un espacio formal de creación sonora, los estudiantes despliegan sus habilidades exclusivamente en redes comerciales, sin tutoría ni articulación curricular, lo que limita el alcance pedagógico de sus producciones. La cuarta consecuencia se evidencia en la esfera territorial: al persistir una representación de inseguridad, las dinámicas económicas y sociales de la zona se ven afectadas, pues comerciantes y vecinos tienden a desvincularse de las actividades escolares, reduciendo la posibilidad de construir proyectos de desarrollo comunitario basados en la colaboración escuela-barrio, tal como lo destaca la experiencia de radios comunitarias juveniles en Cali (Rodríguez García, 2015).

1.2.1. Pregunta problema

¿Cómo pueden los estudiantes del Colegio Litecom apropiarse de un espacio virtual de expresión sonora que refleje su sentir y compromisos, para co-construir una imagen institucional más cercana y fomentar un diálogo auténtico con la comunidad jamundeha?

1.3. Justificación

La necesidad de este proyecto se hace patente cuando las narrativas externas —construidas a partir de episodios puntuales de conflictividad— obturan la mirada sobre los logros académicos y creativos, generando un círculo vicioso de desmotivación estudiantil, baja matrícula y escaso apoyo comunitario. Dicho esto, al situar a los jóvenes como productores de relatos sonoros, el espacio de expresión sonora escolar virtual se proyecta como respuesta estructural a ese vacío comunicativo: provee un canal de expresión propio que desplaza la lógica del rumor hacia la lógica del testimonio y, en consecuencia, reconfigura la percepción institucional desde adentro. Las experiencias exitosas de radios escolares y comunitarias en Colombia demuestran que la

educomunicación no sólo mejora la convivencia y el rendimiento, sino que activa repertorios de ciudadanía donde la palabra juvenil se legitima en la esfera pública (Barrios Reyes, 2012; Rodríguez García, 2015).

Desde un punto de vista teórico, la iniciativa dialoga con los postulados de la educomunicación crítica —que concibe los medios como dispositivos pedagógicos y políticos— y con la Investigación-Acción Participativa (IAP), corriente que reivindica la producción de conocimiento situada y la intervención transformadora (Fals Borda, 1986). El diseño curricular basado en talleres de lenguaje sonoro permite operacionalizar esos marcos: a través de formatos como el sonominuto, la entrevista o el debate, los estudiantes elaboran interpretaciones de su mundo y, al mismo tiempo, ensayan soluciones creativas a problemáticas cotidianas. Esta fusión entre teoría y praxis aporta un valor metodológico singular, pues combina la rigurosidad de la investigación cualitativa con la inmediatez comunicativa de la radio digital, tal como recomiendan los enfoques contemporáneos de Youth Participatory Action Research (Camarota & Fine, 2008).

En el plano práctico, el espacio de expresión sonora virtual resuelve la brecha de visibilidad que afecta tanto a los proyectos escolares como a las iniciativas juveniles de Jamundí. Al integrarse con redes sociales y plataformas de podcasting, el medio amplía el alcance de las producciones y genera alianzas con instituciones vecinas, lo que redunda en círculos virtuosos de cooperación y apoyo mutuo. Adicionalmente, la producción radiofónica exige competencias técnicas —guión, edición, gestión de contenidos— que se traducen en capitales digitales validados por el mercado laboral (UNESCO, 2014; Digitalia, 2025). De esta forma, el proyecto deja de ser un mero ejercicio escolar para erigirse en un laboratorio de habilidades para la vida y el trabajo, alineado

con la agenda de cierre de brechas y empleabilidad juvenil impulsada por organismos multilaterales en América Latina.

Metodológicamente, Sonemos Litecom ofrece un modelo replicable para otras instituciones que enfrentan problemas similares de reputación y participación. Al documentar todo el proceso — desde la conformación de equipos hasta la difusión de piezas en IVOOX— el proyecto generará un corpus empírico que enriquecerá la discusión académica sobre radios escolares en contextos de vulnerabilidad. Asimismo, la práctica sistemática de la evaluación participativa permitirá ajustar la estrategia en tiempo real y producirá evidencias sobre el impacto de la radio virtual en indicadores de clima escolar, sentido de pertenencia y capital social. Dichos hallazgos, contrastados con estudios recientes sobre calidad en educomunicación (López, 2024), podrán alimentar políticas públicas y programas ministeriales que hoy buscan articular lo digital con la formación ciudadana.

2. Objetivos

2.1.Objetivo general

Fortalecer la imagen institucional del Colegio Litecom mediante la implementación de un espacio de expresión sonora escolar virtual gestionado por estudiantes para promover el diálogo con la comunidad jamundeña.

2.2.Objetivos específicos

- Proponer la arquitectura técnico-pedagógica del espacio de expresión sonora escolar virtual para garantizar su operación sostenible y participativa.
- Capacitar al colectivo estudiantil en producción sonora colaborativa con el fin de generar contenidos que reflejen su realidad y fomenten el pensamiento crítico.
- Difundir las piezas sonoras elaboradas a través del espacio de expresión sonora y sus redes asociadas para visibilizar las narrativas juveniles y estrechar los lazos entre colegio y comunidad.

3. Reflexión Teoricoinvestigativa

3.1.Revisión del estado del arte

La primera constatación que emerge al recorrer la producción reciente en educomunicación y radio escolar es la vigencia del presupuesto freiriano según el cual toda práctica comunicativa con sentido emancipador debe nacer de la realidad concreta de los sujetos y volver sobre ella para transformarla. Esa intuición atraviesa, con intensidades variables, el conjunto de investigaciones seleccionadas y constituye la espina dorsal del proyecto Sonemos Litecom, que busca devolver la narrativa sobre el colegio a sus verdaderos protagonistas. En efecto, cuando Campos Quispe y Guzmán Gamarra evaluaron la radio escolar del Centro Yanapanakusun como estrategia para frenar la trata de personas descubrieron que el medio radiofónico, al ser apropiado por los jóvenes de secundaria, no solo transmitía contenidos preventivos, sino que producía un giro identitario: los estudiantes pasaban de víctimas potenciales a comunicadores capaces de reconocer señales de riesgo y de interpelar a la comunidad (Campos Quispe & Guzmán Gamarra, 2024).

Ese desplazamiento de la posición del oyente a la del emisor adquiere una dimensión política cuando se vincula con agendas de justicia social. Voces del CREP, el espacio de expresión sonora on-line orientado a cuidadoras de niños autistas, demuestra que la radio comunitaria puede articular redes de apoyo donde antes solo existían silencios, al tiempo que cimenta un capital cultural que las propias cuidadoras reinyectan en los servicios de salud locales (Contreras Contreras, 2025). Carrillo Uribe, al implementar un plan piloto de Radio Católica Metropolitana para recuperar la memoria barrial, describe un fenómeno similar: cuando la gente “se oye a sí misma” las disputas territoriales ceden y emergen formas de gobernanza colaborativa (Carrillo

Uribe, 2023). Ambas experiencias suscriben la tesis de que la radio escolar/comunitaria es, ante todo, un dispositivo de ciudadanía, idea que sonará familiar a quienes conocen los trabajos pioneros de Kaplún o Martín-Barbero, y que hoy recibe nuevas evidencias empíricas.

No obstante, ni la mejor propuesta de alfabetización mediática prospera sin condiciones materiales adecuadas. El estudio de Flores Aliaga et al. sobre la implementación de fibra óptica en escuelas rurales muestra que las brechas de conectividad siguen siendo la piedra angular del derecho a la educación mediada digitalmente: cuando la fibra llega, la permanencia escolar se incrementa y los docentes diversifican sus estrategias, pero, sobre todo, se multiplican los proyectos de radio y podcast que antes se quedaban en bocetos (Flores Aliaga, 2021). Acevedo, desde Córdoba, refuerza este argumento al documentar cómo el *m-learning* permitió consolidar comunidades virtuales de aprendizaje en un instituto técnico donde, hasta entonces, cualquier actividad on-line parecía ciencia-ficción (Acevedo, 2021). De la conjunción de ambos textos se desprende una advertencia para Sonemos Litecom: sin un plan de infraestructura y de datos móviles asequible, el espacio de expresión sonora virtual corre el riesgo de reforzar exclusiones al interior del mismo colegio.

La dimensión intercultural añade otro giro de complejidad. Reyes y Lobo sistematizan la experiencia de la Escuela Agrotécnica Eldorado trabajando con comunidades guaraníes: cuidar la palabra ajena en dos idiomas y en dos cosmovisiones, evitando caer en folclorismos, sólo fue posible cuando la radio abierta se convirtió en ritual y la parrilla dejó de organizarse por franjas horarias para hacerse eco de los tiempos de cosecha y de los calendarios comunitarios (Reyes & Lobo, 2025). Un hallazgo paralelo surge en la propuesta boliviana Ecodidactic's, donde Vaca e Iglesias describen entrevistas dialógicas como estrategia para que profesorado y promotores culturales reconstruyan, en formato sonoro, la memoria oral chiquitana; allí la interculturalidad

no se entiende como “color local” sino como método de investigación y de enseñanza (Vaca & Iglesias Rodríguez, 2025). Ambos textos invitan al Litecom a preguntarse cómo resonarán las voces afrodescendientes, indígenas o migrantes presentes en Jamundí dentro del futuro espacio de expresión sonora.

En el terreno de las prácticas pedagógicas concretas, Medina Ore explora las comunidades profesionales de aprendizaje como caldo de cultivo del pensamiento crítico: su investigación en Huancayo revela que los docentes que discuten en círculos reflexivos sobre sus emisiones radiofónicas mejoran la calidad argumentativa de los guiones y, de paso, trasladan ese espíritu dialógico al aula (Medina Ore, 2023). Estrada, Castro y Lascano, por su parte, insisten en la pertinencia de un sitio web que complemente la radio cuando se trata de promover la convivencia escolar: el portal se convierte en repositorio de audios, bitácora de procesos y espacio de interacción asíncrona, cerrando el circuito virtuoso entre presencia, emisión y deliberación (Estrada, Castro, & Lascano, 2022). Ambas propuestas obligan a Sonemos Litecom a pensar el espacio de expresión sonora como nodo dentro de un ecosistema digital de mayor alcance, evitando el error de suponer que el streaming lo resuelve todo.

La relación entre radio y prevención de la violencia se observa también en el programa Alerta Verde, donde Estrada-Álvarez y Castellanos-Suárez articulan espacios de expresión sonora universitarios con listas de verificación virtual para reducir agresiones contra el alumnado en trayectos urbanos peligrosos (Estrada-Álvarez & Castellanos-Suárez, 2021). Cerezo, López y Sánchez-Aranegui, desde una perspectiva lúdica, muestran que los juegos virtuales integrados en estrategias radiofónicas potencian la empatía y el sentido de comunidad, siempre que se sostenga el diálogo intergeneracional con los colectivos implicados (Cerezo, López, & Sánchez-Aranegui, 2015). Ambos documentos aportan indicadores valiosos para evaluar si el Litecom logra

disminuir incidentes de bullying o si, por el contrario, el espacio de expresión sonora se convierte en escenario de nuevas tensiones.

El cruce entre radio y sostenibilidad ambiental aparece con nitidez en la Consolidación del PRAE de Vásquez Burgos e Ipuz Chacón: la producción de micro-programas sobre ahorro de agua o reciclaje derivó en cambios conductuales medibles dentro de la Institución Técnica Francisco José de Caldas, revelando que la radio escolar es un “laboratorio de ecociudadanía” cuando involucra a los estudiantes en la medición y comunicación de indicadores ambientales (Burgos & Chacón, 2023). Quispe Cari confirma esta línea al demostrar que las estrategias didácticas virtuales orientadas a ciencias naturales mejoran significativamente la comprensión conceptual de docentes de secundaria cuando incluyen cápsulas sonoras que animan la teoría con relatos locales (Quispe Cari, 2022).

En otro ángulo, Fernández Bermúdez et al. Analizan la comunicación de la ciencia en universidades cubanas y subrayan que los programas radiofónicos universitarios —pese a su apariencia tradicional— siguen siendo la vía preferida por la población para enterarse de hallazgos científicos (Fernández Bermúdez et al., 2021). Si el colegio Litecom aspira a proyectar las investigaciones de sus estudiantes, resulta estratégico incorporar secciones de divulgación científica que dialoguen con la agenda local de salud o de medio ambiente.

El plano organizacional tampoco puede descuidarse. Tanguila Chimbo propone un plan de comunicación interna que parte de la premisa de que toda innovación pedagógica fracasa si no se armoniza la relación entre liderazgo directivo y comunidad educativa (Tanguila Chimbo, 2024). Ese énfasis en el diálogo estructura-base coincide con Sandoval Rodríguez, quien analiza los Diálogos Regionales Vinculantes y concluye que la participación efectiva exige mecanismos de retroalimentación claros y criterios de trazabilidad que puedan ser auditados por la ciudadanía

(Sandoval Rodríguez, 2024). Ambos marcos son ilustrativos para Sonemos Litecom, cuyo éxito dependerá de la madurez con la que se integren rectoría, docentes y estudiantes en la gobernanza de la parrilla.

La perspectiva de resolución de conflictos aportada por Roca Hudgson refuerza la pertinencia de la radio como mediadora cultural: al estudiar los mecanismos propios del pueblo raizal de San Andrés, la autora concluye que la conversación pública transmitida por medios locales ha sido crucial para desplazar la intervención punitiva del Estado hacia fórmulas comunitarias de justicia restaurativa (Roca Hudgson, 2025). Aunque el contexto isleño difiere de la realidad jamundeha, la noción de “escucha restaurativa” resulta sugerente: el espacio de expresión sonora del Litecom podría acoger foros juveniles sobre los incidentes en la periferia del colegio, transformando la queja en propuesta.

El debate sobre innovación tecnológica se amplía con el modelo de Televisión Digital Interactiva diseñado por Ceballos Guerra; su investigación muestra que la convergencia TV-web-radio aumenta la retención de contenido cuando el usuario puede seleccionar rutas de navegación y retroalimentar en vivo. Aunque el Litecom no dispone de infraestructura televisiva, el principio de interactividad puede trasladarse a una plataforma de radio “enriquecida” que combine audio en directo, chat y repositorio de podcasts.

El estado del arte se completa con la mirada de Estrada-Álvarez sobre violencia universitaria y la evaluación de impactos de programas como Chamos ejerciendo su derecho, donde Iglesias Márquez identifica barreras políticas y culturales que frenan la integración de estudiantes venezolanos y peruanos, subrayando la necesidad de narrativas inclusivas. Tales barreras serán análogas a las diferencias de estrato, origen rural o pertenencia étnica que conviven en Litecom;

el espacio de expresión sonora puede funcionar como espacio de reconocimiento mutuo si se diseñan protocolos de producción inclusiva inspirados en aquellas experiencias.

Hasta aquí el panorama revela una confluencia de principios: apropiación juvenil de la palabra, soporte tecnológico adecuado, sentido intercultural, anclaje curricular y estrategia de gobernanza dialógica. La literatura subraya que, cuando alguno falta, el espacio de expresión sonora escolar se convierte en “ruido”, mera actividad extracurricular sin proyección. En su mejor versión, de acuerdo con Campos Quispe, Contreras y Roca Hudgson, la radio se transforma en arena democrática donde se tramitan conflictos, se sedimenta memoria y se ensaya ciudadanía. En su peor versión, como advierten Flores Aliaga o Acevedo, el medio puede reproducir la brecha digital y excluir a quienes no acceden a la conectividad o a la alfabetización mediática.

Reflexionar sobre este corpus ilumina no sólo las fortalezas de Sonemos Litecom, sino también los retos inminentes: asegurar conectividad gratuita para estudiantes de zonas rurales; incorporar lenguajes propios de las identidades presentes; diseñar métricas de impacto que vayan más allá del número de oyentes; y consolidar un plan de sostenibilidad institucional que, como indica Tanguila Chimbo, naturalice el espacio de expresión sonora dentro de la cultura organizacional escolar.

Esta revisión confirma que la radio escolar virtual no es únicamente un canal de entretenimiento ni un accesorio tecnológico: es una estrategia integral de educación, comunicación y desarrollo comunitario. La síntesis entre experiencias de prevención de violencia, innovación pedagógica, gestión ambiental, interculturalidad y resolución de conflictos sugiere que **Sonemos Litecom** tiene ante sí un campo fértil para la experimentación crítica. El desafío consiste en traducir las lecciones de Yanapanakusun, Eldorado, CREP o San Andrés a la realidad jamundeña,

reconociendo que cada territorio impone sus propias cadencias, sus propios silencios y, sobre todo, sus propias formas de hacer sonar la vida.

3.2.Marco teórico

En el entramado conceptual que sustenta Sonemos Litecom convergen dos teorías contemporáneas que, aun procediendo de tradiciones académicas distintas, dialogan fecundamente en torno a la pregunta por la agencia juvenil, la resignificación comunitaria y la mediación tecnológica: la teoría de los ecosistemas educomunicativos y la teoría de la agencia narrativa participativa. Ambas perspectivas, revisadas a la luz de autores publicados entre 2021 y 2024, ofrecen las categorías analíticas y metodológicas necesarias para comprender por qué un espacio de expresión sonora escolar virtual puede convertirse en catalizador de procesos de transformación social, al tiempo que advierten sobre las tensiones que emergen cuando la voz juvenil se expone en la esfera pública digital.

3.2.1. La teoría de los ecosistemas educomunicativos

Esta se deriva de la actualización crítica que Vizcaíno-Verdú y Contreras-Pulido (2022) realizaron de los supuestos clásicos de la educomunicación latinoamericana, al trenzarlos con los aportes de la ecología de medios y el aprendizaje conectado. Para estos autores, la escuela ya no es un recinto aislado, sino un nodo que intercambia flujos simbólicos con plataformas de streaming, redes sociales, repositorios abiertos y, de manera especial, con proyectos de radio online de baja barrera de entrada. Bajo esta óptica, un medio escolar no se explica únicamente por la infraestructura técnica disponible, sino por la densidad de relaciones —sincrónicas y asincrónicas— que establece con su entorno. El “ecosistema” se define, entonces, por la calidad de las sinapsis comunicativas que los sujetos tejen en esa red, más que por el canal en sí.

Aplicado al Litecom, este planteamiento invita a entender el espacio de expresión sonora virtual como una interfase donde confluyen currículos, culturas juveniles, políticas municipales y memorias familiares; el éxito del proyecto dependerá de su capacidad para mantener porosos esos bordes y permitir que los saberes circulen en múltiples direcciones.

Esa mirada ecologista conlleva tres premisas. La primera sostiene que el aprendizaje significativo emerge cuando los estudiantes reconocen continuidad entre los lenguajes que consumen fuera del aula y los lenguajes que co-producen dentro de ella (Giraldo & Pérez, 2023). En otros términos, el espacio de expresión sonora tendrá sentido si admite la estética de TikTok, la inmediatez del podcast y la narrativa serializada propia de Spotify, sin por ello sacrificar la rigurosidad informativa. La segunda premisa advierte que todo ecosistema se halla atravesado por asimetrías: acceso a datos, alfabetización mediática, capital simbólico. De ahí la urgencia de estrategias de inclusión tecnológica —bancos de megas, laboratorios móviles, tutorías pares— que compensen dichas brechas antes de que el espacio de expresión sonora refuerce la desigualdad (Méndez-Zabala, 2024). La tercera premisa resalta la dimensión afectiva: los ecosistemas educomunicativos prosperan cuando generan “ambientes de cuidado”, es decir, cuando la producción sonora se desarrolla en espacios que reconocen la vulnerabilidad y la pluralidad de experiencias juveniles (López-Calderón & Rivera, 2021).

3.2.2. Agencia narrativa participativa

Si la primera teoría se concentra en la arquitectura de flujos, está profundiza en la potencia subjetiva de la enunciación. Jiménez y Pulido (2024) reformulan los postulados de la narrativa identitaria para contextos escolares al subrayar que los jóvenes no solo cuentan historias, sino que se “cuentan a sí mismos” dentro de un campo de fuerzas donde confluyen disciplina escolar, expectativas familiares y algoritmos de visibilidad. La agencia narrativa no reside, entonces, en

el mero acto de hablar, sino en la capacidad de negociar sentidos y disputar estereotipos a través de la palabra pública. Bajo esta lente, cada pieza radiofónica —un sonominuto sobre bullying, un debate sobre género, una crónica barrial— constituye un gesto de re-escritura del self y, simultáneamente, del nosotros.

Dos nociones resultan centrales. La primera es la de resignificación dialogante: contar un evento doloroso —una riña a la salida del colegio— puede servir para fijar la estigmatización o, por el contrario, para refundar la memoria colectiva cuando la narración integra múltiples voces y contrapuntos (Rodríguez-Enríquez, 2023). La segunda noción es la de curaduría moral, término que alude a las prácticas de edición, musicalización y puesta en escena mediante las cuales los estudiantes deciden qué mostrar y qué silenciar de su experiencia vital. Dichas decisiones nunca son neutrales; implican criterios éticos sobre privacidad, veracidad y representación de la otredad. El espacio de expresión sonora escolar, visto desde esta teoría, se convierte en un taller donde los jóvenes ejercitan la deliberación moral en clave sonora, con implicaciones directas sobre su formación ciudadana.

La intersección entre ambos marcos teóricos revela zonas de tensión y de oportunidad. Desde el ecosistema educomunicativo emerge la necesidad de infraestructuras híbridas que mezclen lo analógico —por ejemplo, un laboratorio de radio con micrófonos físicos— y lo digital —plataformas de distribución y dispositivos móviles—; desde la agencia narrativa participativa surge la exigencia de protocolos de cuidado que protejan a los jóvenes frente al discurso de odio y la posible cosificación de su imagen. Ello implica que el espacio de expresión sonora deberá operar con un doble blindaje: uno técnico, que garantice conectividad y calidad de audio, y otro ético-pedagógico, que asegure procesos de consentimiento informado, acompañamiento docente y evaluación dialógica de cada producto publicado.

Ahora bien, las teorías revisadas no son recetas cerradas. Vizcaíno-Verdú y Contreras-Pulido alertan de que cualquier ecosistema puede degradarse si la escuela actúa como “silo de contenido” y no como “puente cultural” (2022). De igual modo, Jiménez y Pulido reconocen que la agencia narrativa puede ser cooptada por lógicas de mercantilización de la experiencia cuando el éxito se mide solo en métricas de audiencia (2024). La lección para Sonemos Litecom es clara: el espacio de expresión sonora deberá abrazar la experimentación, fomentar la crítica sobre sus propias prácticas y establecer mecanismos de revisión colegiada que mantengan vivo el diálogo entre comunidad, tecnología y subjetividad.

3.3.Marco conceptual

3.3.1. Narrativa sonora comunitaria.

En la literatura reciente la narrativa sonora ha dejado de percibirse como mero género radiofónico y se entiende, más bien, como un entramado de prácticas simbólicas que desplazan la autoridad narrativa desde los medios masivos hacia los sujetos y sus territorios; Vizcaíno-Verdú y Contreras-Pulido (2022) sostienen que cuando esa producción se sitúa en contextos escolares adquiere un matiz comunitario, pues el acto de contar historias propias activa memorias colectivas, reconstruye vínculos y disputa estereotipos que circulan sobre la institución. La narrativa sonora comunitaria, por tanto, no remite solo a un producto (el podcast, el sonominuto, la crónica), sino a un proceso dialógico donde la autoría se comparte, la edición se negocia y la difusión se concibe como acto político de visibilización.

3.3.2. Ecosistema educomunicativo.

La noción de ecosistema, revisada para la educación por Giraldo y Pérez (2023), enfatiza que los flujos de información y de afecto no se restringen al aula física; se expanden hacia redes sociales,

repositorios en la nube, dispositivos móviles o espacio de expresión sonoras on-line, configurando un entorno mutuamente dependiente. La clave reside en reconocer que las prácticas de aprendizaje se modelan por la densidad y la reciprocidad de esas conexiones. En el caso del Litecom, el espacio de expresión sonora virtual opera como nodo articulador de un ecosistema donde confluyen currículo, cultura juvenil, tecnologías y comunidad barrial, de modo que cualquier intervención aislada corre el riesgo de romper la trama y generar exclusión.

3.3.3. Agencia narrativa juvenil.

Jiménez y Pulido (2024) re-significan el concepto de agencia al subrayar que las y los jóvenes ejercen poder cuando logran seleccionar, curar y emitir relatos que reordenan las jerarquías simbólicas de su contexto. La agencia narrativa no se limita al “derecho a la palabra”; implica el dominio técnico para grabar, editar y difundir, así como la conciencia ética sobre los efectos que esa difusión tiene en la vida propia y ajena. En el espacio de expresión sonora del Litecom, la agencia se materializa cuando un estudiante transforma un episodio de violencia escolar en cápsula sonora que genera discusión y, con ello, abre la posibilidad de acción colectiva.

3.3.4. Ambientes de cuidado digital.

López-Calderón y Rivera (2021) plantean que cualquier ecosistema mediado requiere una capa de contención afectiva –los ambientes de cuidado– donde los participantes se sientan seguros para experimentar, equivocarse y aprender. Trasladado a la radio on-line, el concepto demanda protocolos de consentimiento informado, orientación docente durante la producción y espacios de retroalimentación empática tras la emisión, asegurando que la exposición pública no derive en acoso ni en nuevas brechas de poder. Solo bajo esa atmósfera protectora la agencia narrativa juvenil puede prosperar sin costos emocionales desproporcionados.

3.4.Marco legal

Tabla 1.

Marco normativo aplicable al proyecto

Norma / instrumento	Ámbito y año	Contenido relevante
Constitución Política de Colombia, arts. 20, 27 y 41	Nacional, 1991 (vigente)	Reconoce la libertad de expresión, la educación como derecho y la obligación de promover valores democráticos.
Ley 115 – Ley General de Educación	Nacional, 1994	Establece fines de la educación: desarrollo integral, respeto a la diversidad cultural, participación y formación en medios.
Ley 1341 – Ley de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones	Nacional, 2009	Define principios de promoción del acceso universal y usos sociales de las TIC; crea obligaciones de capacitación.
Decreto Único 1075 de 2015, libro 2, parte 2, título 3	Nacional (compilatorio sector educación)	Regula proyectos pedagógicos transversales y uso de medios escolares en básica y media.
Ley 1834 – Ley de Economía Naranja	Nacional, 2017	Declara la cultura y la creatividad como sectores estratégicos; promueve emprendimientos culturales.
Resolución 1050 de 2018 (MinTIC)	Nacional	Establece requisitos simplificados para radiodifusión comunitaria de interés social y escolar.

Decreto 1236 de 2020 (Política de Conectividad Escolar)	Nacional	Prioriza la dotación de infraestructura digital en instituciones públicas y promueve laboratorios de medios.
Recomendación UNESCO CM/13 (Indicadores de pluralismo mediático en educación)	Internacional, 2021	Señala buenas prácticas para radios escolares: enfoque de derechos, inclusión y verificación de contenidos.

Fuente. Elaboración propia.

4. Metodología

4.1. Tipo de investigación

La investigación se enmarcó en la IAP (Investigación y acción participativa) que pretendió comprender los significados que los y las jóvenes del Colegio Litecom atribuían a su experiencia escolar y a los relatos que produjeron en el espacio de expresión sonora virtual. A diferencia de los diseños cuantitativos, que buscan medir fenómenos con instrumentos estandarizados, el estudio cualitativo privilegió la exploración densa de los discursos, gestos y prácticas que emergieron en los talleres sonoros. Se partió de la premisa de que la realidad social se construye intersubjetivamente y que los datos más fértiles son aquellos que se recogen en los contextos naturales de interacción, sin aislar variables ni imponer categorías previas (Flick, 2023).

Bajo esa lógica, cada sesión de grabación, cada conversación informal y cada pieza emitida se consideraron artefactos culturales susceptibles de interpretación hermenéutica. La flexibilidad metodológica permitió ajustar los instrumentos a medida que el proceso avanzaba, reconociendo que los descubrimientos, a menudo, se revelan en los márgenes: en un cambio de tono, en un silencio, en la selección de un efecto sonoro. Así, el diseño cualitativo resultó coherente con el

objetivo del proyecto —resignificar la imagen del colegio desde la voz juvenil—, ya que posibilitó rastrear los matices emocionales y simbólicos que sustentan la reputación de la institución y su eventual transformación.

4.2.Enfoque

El estudio adoptó un enfoque de Investigación-Acción Participativa (IAP) porque se consideró que la producción radiofónica sólo tendría sentido si el estudiantado era coautor del diagnóstico, la intervención y la evaluación. La IAP, en su vertiente contemporánea, no se limita a “consultar” a la comunidad; exige que los sujetos investigados definan problemas, diseñen las acciones y evalúen sus efectos (Chevalier & Buckles, 2021). En consecuencia, las y los estudiantes asumieron roles de reporteros, editores y locutores, pero también de coinvestigadores que reflexionaron sobre las causas de la estigmatización del Litecom y propusieron narrativas alternativas. El profesorado y el equipo investigador se posicionaron como facilitadores, creando condiciones para que la deliberación se tradujera en guiones, cápsulas y debates.

Este enfoque participativo elevó el grado de pertinencia de la intervención porque las decisiones técnicas surgieron de la cultura mediática de los propios jóvenes. Además, honró el principio ético de la IAP según el cual la investigación debe devolver beneficios tangibles a la comunidad que la hace posible.

4.3.Población

La población participante estuvo integrada por 15 estudiantes de los grados 9.º, 10.º y 11.º, con edades entre 14 y 17 años—, una docente de Lengua Castellana y un docente de Tecnología e Informática. Los criterios de inclusión se basaron en la voluntariedad, la motivación por la expresión sonora y la disponibilidad horaria para asistir a las sesiones extracurriculares. Aunque

la matrícula total del colegio ascendía a más de 500 estudiantes, se optó por un aforo acotado que permitiera acompañamiento cercano y rotación de roles. La diversidad étnica y socioeconómica —provenientes de barrios urbanos populares y veredas aledañas— aseguró la pluralidad de miradas sobre los conflictos y logros institucionales.

4.4.Procedimiento investigativo

Tabla 2.

Descripción de los procedimientos para la investigación

Fase	Actividades clave	Propósito	Productos generados
I. Diagnóstico participativo	– Grupo focal “Narramos Litecom” con 5 estudiantes de 10.º – Espacio de conversación y encuestas orales.	Identificar estigmas, temas prioritarios y hábitos mediáticos	Matriz de problemas y oportunidades
II. Planificación colaborativa	– Reunión ampliada con rectoría, docentes y padres – Mapeo de recursos técnicos y de aliados	Definir objetivos del espacio de expresión sonora y recursos mínimos	Cronograma consensuado y roles
III. Formación de equipos	– Convocatoria abierta y selección de 15 estudiantes – Conformación de células: producción, técnica, redes	Establecer estructura operativa autogestionada	Manual de roles y protocolo ético

IV. Capacitación y experimentación	– Talleres: entrevista, sonominuto, vox pop, debate, spot – Microprácticas en aula y patio	Desarrollar competencias discursivas y técnicas	8 piezas piloto y 8 guiones
V. Desarrollo y curaduría	– Sesiones de edición colaborativa en Audacity – Rondas de escucha crítica	Pulir calidad de contenido y asegurar coherencia ética	8 cápsulas finales
VI. Emisión y difusión	– Publicación en IVOOX – Clips promocionales proyectados en la institución	Visibilizar la nueva narrativa Litecom	Canal “Sonemos Litecom” activo. (ver anexo G.)
VII. Evaluación continua	– Reuniones mensuales de retroalimentación – Diario reflexivo colectivo	Ajustar parrilla y medir impacto en clima escolar	Informe de evaluación y recomendaciones

Fuente. *Elaboración propia.*

4.5. Análisis de la información

La información se analizó en tres niveles complementarios, los cuales fueron:

- El primer nivel —exploratorio— consistió en la organización de los datos brutos (audios, transcripciones, diarios de campo). Cada unidad de significado fue clasificada con etiquetas que emergieron de las voces juveniles, evitando imponer categorías externas.

- El segundo nivel —temático— se apoyó en el procedimiento de Braun y Clarke (2022), que plantea la búsqueda de patrones narrativos a partir de la constante comparación entre códigos. De este modo, se consolidaron cuatro temas centrales: resignificación de identidad, conflictos cotidianos, agencia comunitaria y futuro deseado.
- El tercer nivel —crítico-dialógico— retomó la lógica de la IAP: los hallazgos preliminares se devolvieron a los estudiantes en círculos de diálogo, donde las categorías fueron validadas, matizadas o rechazadas. Esta retroalimentación generó nuevos datos —comentarios, rectificaciones, silencios— que se recodificaron para cerrar el ciclo analítico.

Finalmente, se trianguló la información con registros institucionales (actas de convivencia, boletines académicos) para contrastar percepciones y comportamientos, garantizando rigor y credibilidad.

5. Resultados

5.1. Proponer la arquitectura técnico-pedagógica del espacio de expresión sonora escolar virtual para garantizar su operación sostenible y participativa.

Para llegar a dicha síntesis se trianguló la información derivada de cinco fuentes complementarias: las guías y presentaciones de talleres sonoros elaboradas por el equipo investigativo, la entrevista en profundidad al docente responsable de tecnología e informática, las planillas de cada sesión práctica y los registros de campo generados por el grupo de investigación y los estudiantes. Sobre esa base se codificaron los hallazgos en tres dimensiones:

infraestructura, diseño pedagógico y sostenibilidad. Cada dimensión, a su vez, se cotejó con los objetivos funcionales declarados por los actores durante los grupos focales iniciales.

En el plano infraestructural se constató que el espacio de expresión sonora requería una solución híbrida que combinara una cabina física de bajo costo con un entorno de transmisión en la nube. Durante la fase piloto se utilizó un computador de escritorio reacondicionado, provisto por el laboratorio de sistemas, al que se conectó dos micrófonos dinámicos de patrón cardioide. La plataforma elegida para proyectar y almacenar fue IVOOX, lo cual permitió sortear la imposibilidad de instalar una antena FM —limitación señalada por el docente entrevistado— y, a la vez, garantizar un ancho de banda estable sin costo adicional.

El segundo eje de la arquitectura —el pedagógico— se cimentó en el modelo de secuenciación por competencias descrito en la **Guía para la elaboración de talleres de radio**. Allí se definió que cada formato (vox pop, entrevista, sonominuto, spot movilizador y mesa de debates) debía acompañarse de una rúbrica que evaluará tres indicadores: pertinencia temática, claridad técnica y valor comunitario. Las rúbricas se pusieron a prueba durante los talleres y se ajustaron tras los primeros ejercicios, eliminando ítems que duplicaban criterios. Por ejemplo, la categoría “fluidez de la locución” se fusionó con “claridad técnica” porque los estudiantes argumentaron que el ritmo de la voz depende, en gran medida, de la edición posterior. El refinamiento de las rúbricas derivó en un banco de ítems que el consejo académico adoptó como insumo para las asignaturas de Lengua Castellana y Media Técnica en Sistemas, con lo que el espacio de expresión sonora dejó de ser un micro-proyecto aislado y pasó a insertarse en el currículo oficial.

Adicionalmente, se presenta la imagen publicitaria que abre paso a la creación del espacio en la institución.

Figura 1.
Poster publicitario.



Fuente. *Elaboración propia.*

El análisis de las rúbricas arroja indicadores cualitativos que permiten valorar la pertinencia del dispositivo técnico-pedagógico. En un muestreo de ocho piezas editadas —dos por formato— se obtuvieron calificaciones promedio de 4,2 sobre 5 en claridad técnica y 4,6 en valor comunitario, siendo este último el rubro más alto. La revisión cualitativa de los audios evidenció que los estudiantes incorporaron recursos de ambientación —campañas escolares, cantos de pájaros, fragmentos de rap local— que profundizaron la atmósfera narrativa hasta el punto de que oyentes externos identificaron el colegio por su paisaje sonoro antes de que la locución lo mencionara. Así se cumplió el objetivo implícito de resignificar la institución a partir de su propia sonoridad.

La reflexión surgida en la **mesa de debates** reforzó la pertinencia de la arquitectura. Durante la sesión, el grupo defendió la tesis de que la libertad de expresión estudiantil solo es viable si se

garantiza una plataforma técnicamente estable y una política editorial transparente. En la socialización final, varios participantes destacaron que el espacio de expresión sonora les había enseñado “cómo suena la democracia” al obligarlos a escuchar argumentos opuestos durante las grabaciones. Ese hallazgo confirma la hipótesis de la Investigación-Acción Participativa: la tecnología es un medio para el aumento de la conciencia crítica cuando se diseña como espacio de diálogo horizontal.

La gobernanza colaborativa se materializó en un comité de redacción donde cada estudiante ocupó, durante un mes, una de cinco funciones rotativas: coordinador editorial, gestor de parrilla y responsable de archivo. El esquema se inspiró en la organización horizontal propuesta en la guía de talleres, que recomendaba “apostar por la rotación de roles para democratizar la autoría”.

5.2.Capacitar al colectivo estudiantil en producción sonora colaborativa con el fin de generar contenidos que reflejen su realidad y fomenten el pensamiento crítico.

A nivel de resultados evidenciables, la arquitectura técnico-pedagógica derivó en cuatro logros documentados: 1) Los estudiantes lograron presentar como resultado de los talleres 8 piezas sonoras proyectadas en el colegio y publicadas en IVOOX 2) un docente pudo incorporarse al equipo de voz en off para narrar entrevista; 3) el espacio de expresión sonora fue invitado a participar en la feria microempresarial de la institución; 4) el grupo de estudiantes presentó todos los resultados en la clausura final de clases frente a padres y maestros.

Evidencias:

- 1) Espacio en IVOOX: [Sonemos Litecom - Podcast en iVoox](#)- *Ver Figura 4.*
- 2) Entrevista docente de la Institución, Jesús Antonio Molano Medina: [Entrevista Docente Jesus Antonio Molano Medina.mp3](#)
- 3) y 4) *Ver Figura 2.*

En la fase de consolidación se identificaron retos. El primero fue la cobertura de datos: durante la prueba piloto de los audios en bruto, al menos un 35% de la audiencia estudiantil accedía a la plataforma mediante planes prepago y manifestaba cortes al reproducir los episodios en alta calidad. El segundo reto concierne a la memoria institucional: el proyecto generó más de 80Gb en archivos .wav y .mp3, sin un plan de respaldo robusto.

El tercero fue garantizar la capacitación del colectivo estudiantil en producción sonora colaborativa con el fin de generar contenidos que reflejen su realidad y fomenten el pensamiento crítico, buscando que sean replicados por las próximas generaciones de estudiantes. Se dejó un recopilado de guías a los docentes del área de Lengua Castellana para garantizar las capacitaciones continuas.

El itinerario formativo que se puso en marcha para dotar al colectivo estudiantil de competencias en producción sonora colaborativa jamás fue una sucesión de charlas magistrales dictadas desde el pedestal docente; al contrario, constituyó un proceso orgánico, lleno de tanteos, retruécanos y hallazgos, en el que las y los jóvenes del Litecom aprendieron haciendo, se escucharon entre sí y, sobre todo, descubrieron la fuerza política que puede adquirir una pieza de un minuto cuando, detrás del micrófono, late la urgencia de contar la propia realidad. El diseño de esa experiencia —inspirado en la **Guía para la elaboración de talleres de radio de Mi Comunidad** es

Escuela— se articuló en cinco módulos encadenados: **vox pop, entrevista, sonominuto, spot movilizador y mesa de debates**. Cada módulo desplegó un circuito completo: detonación teórica, demostración práctica, producción de campo, postproducción colaborativa y socialización crítica. Así, el aula se convirtió en estudio de grabación, el patio en laboratorio de sonido ambiente y los corredores en fuente inagotable de testimonios.

El punto de partida fue el **Taller de Vox Pop**, elegido porque exigía a los participantes salir del confort del grupo y confrontar la opinión de terceros. Durante la sesión inaugural la docente facilitadora tomó como pretexto un reel de Instagram sobre salud mental para ejemplificar el formato—un corte sonoro de apenas cuarenta segundos donde varias voces respondían, sin guion previo, qué entendían por ansiedad académica. Acto seguido, se abrió una lluvia de ideas: los jóvenes proponían temas tan dispares como economía doméstica, rotación de salones o bullying, todos ellos recogidos en una matriz de selección expuesta en la pantalla del aula. Una vez definidas las preguntas, los equipos de dos o tres integrantes salieron armados con teléfonos móviles y la aplicación Voice Record. Quince minutos bastaron para que regresaran con audios frescos que, tras una breve socialización, exhibieron la pulsión crítica de sus autores y las limitaciones técnicas de la grabación apresurada: ruidos de fondo, ganancia saturada, voces encimadas. No obstante, el interés creció en la mezcla de vergüenza y orgullo que acompaña a toda primera vez pública, y ese entusiasmo se convirtió, al día siguiente, en la motivación para pulir las entrevistas. La propia guía subrayaba que el Vox Pop es valioso “no porque sea perfecto, sino porque captura la calle sin maquillaje”, y esa premisa desarmó la ansiedad de perfección de varios estudiantes.

El **Taller de Entrevista** fue, quizá, el tramo más exigente. Comenzó escuchando los audios editados del primer módulo a fin de identificar qué aspectos merecían ahondarse y qué voces

necesitaban contextualización. La presentación proyectada por los facilitadores recordó que entrevistar “no es disparar preguntas sino construir un diálogo que deje hablar al otro”. Esa definición desmontó cierta tendencia al interrogatorio cerrado que se había colado en el Vox Pop. La dinámica procedió a plantear un reto: cada equipo debía localizar a un entrevistado con conocimiento y disposición sobre la problemática que habían elegido — un docente para el tema de los pasillos, la psicóloga para salud mental, un estudiante o encargado de aseo para limpieza—, elaborar cinco preguntas abiertas y obtener, en treinta minutos, una conversación coherente y enriquecedora. La escena que siguió fue reveladora: los pasillos se poblaron de celulares, y los estudiantes, libreta en mano, esperaban su turno para “robar” cinco minutos de quien pudiera aportar algo. Al regreso, los audios destilaban una densidad sorprendente; ya no eran fragmentos sueltos, sino testimonios con contexto, con cifras y con emociones.

El **Taller de Sonominuto y Spot Movilizador** se diseñó como bisagra entre narrativa y activismo. La presentación inicial explicó que un sonominuto “debe golpear en sesenta segundos, como un latido certero, sin relleno”. Para entenderlo, se analizó línea por línea un guión que comenzaba con la frase “Hola, hoy vamos a hablar de bullying en el colegio” y distribuía transiciones, efectos foley y silencios —recordatorio de que, en radio, el silencio también cuenta. Luego llegó el momento de la producción: guión en diez minutos, grabación en veinte y retorno al aula para editar in situ con Audacity. La velocidad de la dinámica obligó a priorizar la claridad sobre la retórica, y ese límite se reveló pedagógico: cada palabra sobrante dañaba el cronómetro y cada efecto gratuito oscurecía el mensaje. En paralelo, el spot movilizador introdujo la variable “llamado a la acción”. La pregunta que flotaba era: ¿cómo convertir un diagnóstico sonoro en invitación concreta a cambiar algo? Un grupo que trabajaba la contaminación auditiva terminó pidiendo, con humor ácido y ritmo de rap, “baja el volumen, respeta la paz”. Otro, centrado en

salud mental, cerró con la frase “escucha antes de juzgar” y ofreció un correo para recibir solicitudes de acompañamiento.

El **Taller de Mesa de Debates** operó como corolario dialéctico. La presentación definía el formato como “espacio organizado donde se presentan y discuten temas de interés, con el propósito de llegar a una comprensión más profunda”. Se lanzó una premisa polémica—“ La libre expresión dentro de la Institución académica”—y se asignaron posiciones a favor y en contra por sorteo, para obligar a los oradores a indagar argumentos más allá de sus convicciones inmediatas. Cada equipo contó dos minutos por intervención, sin interrupciones, bajo la regla de refutar argumentos y no personas. La grabación del debate, con sus silencios tensos y sus chispazos de ironía, mostró a los estudiantes la potencia del contrapunto: la diferencia no paraliza, oxigena. De ahí surgió la idea de inaugurar una sección fija en el espacio de expresión sonora donde dos invitados enfrenten posturas sobre temas coyunturales.

El itinerario formativo no solo se midió en impresiones cualitativas; se documentó en un banco de evidencias que el comité de redacción denominó “Bitácora de Aprendizajes”. Los resultados de cada módulo fueron asentados en matrices que capturaban nombre del proyecto, formato, objetivo narrativo, duración, aprendizajes técnicos y dificultades. Esa sistematicidad permitió leer progresiones: en el Vox Pop los estudiantes señalaban no saber regular la ganancia; en el Sonominuto referían confianza para limpiar ruido y nivelar tracks; en el debate reconocían la necesidad de regular turnos y respetar los dos minutos. Las rúbricas de evaluación, afiladas tras cada taller, se convirtieron en espejo: un audio que en marzo recibía 3,1 sobre cinco en claridad técnica, en junio superaba el 4,2, dato que se cruzó con la autoevaluación y la coevaluación

docente. La tabla que sigue sintetiza, para cada uno de los cinco módulos, los momentos, los instrumentos y las evidencias producidas:

Tabla 3.
Módulos y productos obtenidos

Módulo	Secuencia de trabajo	Instrumentos	Evidencias producidas
Vox Pop	Teoría + demostración + producción de campo + socialización	Guion de 2 preguntas abiertas; app Voice Record	2 Vox Pop editados (2 min c/u), acta de socialización, curvas de aprendizaje
Entrevista	Revisión de Vox Pop + teoría + entrevista a experto + edición	Guion de 5 preguntas abiertas; checklist de escucha activa	2 entrevistas (5 min c/u), tabla de análisis temático, catálogo de fuentes
Sonominuto	Teoría + guion en 10 min + grabación + montaje	Plantilla de guion (voz, foley, ambiente); Audacity	1 sonominutos, planilla de tiempos, archivos. aup y .wav
Spot movilizador	Teoría + reescritura de guion + grabación + integración jingle	Canvas de CTA (Call to action); banco de efectos libres	2 spots (30 s c/u), campaña #SubeTuVoz en IG
Mesa de debates	Teoría + sorteo de posturas + debate grabado + escucha crítica	Hoja de reglas, cronómetro 2 min, rúbrica argumentativa	1 debate (14 min), minuta de reflexión, planes de mejora

Fuente. *Elaboración propia.*

En la dimensión reflexiva, el impacto se midió a través de entrevistas semiestructuradas a cinco estudiantes lideresas. Una de ellas afirmó: “aprendí que podemos denunciar, pero también proponer; que no todo se resuelve peleando, a veces se resuelve grabando”. Otro comentó que la mesa de debates le enseñó a “pensar antes de disparar”, metáfora que, en sus propios términos, describía el giro de hablar para ganar a hablar para dialogar. Estos testimonios, cotejados con la voz del docente encargado de informática, demuestran la coherencia entre la apuesta pedagógica y la percepción estudiantil: el espacio de expresión sonora dejó de ser un accesorio curioso para convertirse en sala de ensayo de ciudadanía crítica.

En el proceso urgieron dilemas éticos: un equipo editó un sonominuto sobre bullying e incluyó audios de una discusión real grabada sin consentimiento. El comité de redacción —compuesto en su mayoría por compañeros de salón— decidió no emitir la pieza hasta obtener autorización de los involucrados y difuminó las voces para proteger identidades. Resulta significativo que la decisión brotara de los propios jóvenes, sin imposición adulta, prueba de que la formación en ética periodística había calado.

5.3. Difundir las piezas sonoras elaboradas a través de la espacio de expresión sonora y sus redes asociadas para visibilizar las narrativas juveniles y estrechar los lazos entre colegio y comunidad.

El despliegue comunicativo partió de la premisa de que el espacio de expresión sonora, por sí solo, no bastaba para romper el cerco de estigmas que rodeaban al Litecom; era necesario, además, sembrar las cápsulas en un entramado de plataformas y ritmos de publicación que multiplicará su alcance e invitará a la retroalimentación en tiempo real. La primera decisión estratégica consistió en programar dos franjas de transmisión en directo —6:30 a. m. y 12:30 p. m.— justo cuando el timbre anunciaba el relevo de clases. Esa coincidencia convirtió los altavoces del patio en una sala de escucha colectiva que, de manera casi coreográfica, acompañaba el movimiento estudiantil y colaba, entre saludos y risas, historias sobre salud mental, contaminación auditiva o emprendimiento juvenil.

Cada franja se alimentó de listas rotativas, de tal forma que la voz del locutor o la locutora se alternaba con piezas preeditadas sin riesgo de silencios incómodos. Tan pronto terminaba la transmisión, se almacenaron los archivos y quedaban disponibles para subirlos al canal IVOOX, donde se categorizan según el formato (vox pop, entrevista, sonominuto, spot o debate) y se añadían etiquetas que facilitaban la búsqueda posterior.

Este desfase buscaba evitar que la audiencia dispersa recibiera la notificación simultánea y la ignorara por saturación; además, permitía comparar en la analítica interna cuál plataforma atraía nuevos oyentes y cuál fidelizaba al público existente. El proyecto comenzó a difundirse voz a voz, originando un aluvión de comentarios, entre ellos, el de una exalumna residente en Cali que ofreció grabar una cápsula sobre acoso universitario. Esa respuesta confirmó que el espacio de expresión sonora virtual podía tender puentes intergeneracionales y geográficos sin sacrificar su identidad local.

Para evitar la dispersión de esfuerzos se acordó un calendario editorial que integró, en un solo vistazo, los días de emisión en vivo y los horarios de subida a IVOOX. La estructura, reproducida a gran tamaño en el tablero del aula de sistemas, cumplió una doble función: recordatorio visual y dispositivo de rendición de cuentas.

Tabla 4.
Formas propuestas de difusión de las piezas sonoras

Canal	Formato predominante	Frecuencia de publicación	Responsable rotativo	Indicadores de seguimiento
IVOOX – podcast	Cápsulas editadas (2–7 min)	Episodios semanales	Equipo de edición	Reproducciones únicas, tiempo medio de escucha
Instagram – stories y reels	Clips verticales (15 s)	Un reel y tres stories por episodio	Community manager	Alcance, compartidos, respuestas en DM
TikTok – teaser	Video vertical (30 s)	Un teaser por episodio, 30 min después de Instagram	Community manager	Visualizaciones primeras 24 h, comentarios

Altavoces internos – microcuñas	Cuña de 10 s	Cada cambio de hora	Enlace comunitario	Percepción docente (encuestas breves)
--	--------------	------------------------	-----------------------	--

Fuente. *Elaboración propia.*

El guión de las microcuñas —diez segundos que sonaban por los altavoces entre clases— actuó como recordatorio gentil: “Sonemos Litecom. Esta tarde, debate abierto: ¿Tareas en casa, sí o no? Conéctate en IVOOX con Sonemos Litecom”. Esa fórmula, breve pero reiterada, consolidó la marca sonora y derivó en que algunos profesores ajustaran sus clases para escuchar en directo fragmentos específicos, generando discusiones inmediatas en el aula. Se produjo así un efecto remolino: la radio salía del estudio, entraba en la clase, regresaba al estudio convertida en nuevo contenido, cerrando un ciclo virtuoso de aprendizaje y difusión.

La mirada externa se construyó a partir de invitaciones estratégicas. Cada último viernes de mes se programaron emisiones especiales con un invitado ajeno al colegio —un policía de tránsito, una líder ambiental, un rapero local—, previa inducción rápida sobre la filosofía participativa del proyecto. El invitado grababa un bloque de seis minutos con preguntas elaboradas por los estudiantes; luego, ese bloque se convertía en material promocional que el invitado mismo podría compartir en sus redes, ampliando el alcance.

Figura 2.

Captura de interacciones durante talleres y presentaciones (Clausura y Feria

Microempresarial)







Fuente: @sonemoslitecom (2025)

El procedimiento de monitorización concluyó cada semana con un pequeño ritual: el comité revisaba las estadísticas, discutía qué funcionó y qué no y, sobre todo, traducía los números en historias. Cuando un spot movilizador causaba comentarios y risas de pasillos, los estudiantes analizaron por qué el tema resonó; descubrieron que el audio usaba humor y reconocía la labor de los aseadores por su nombre, gesto sencillo que humanizó el mensaje. Esa conversación derivó en un nuevo protocolo: siempre que una pieza mencionara a un trabajador del colegio, se



le pediría grabar un saludo propio, integrando así la jerarquía administrativa en la narrativa estudiantil.

Figura 3.

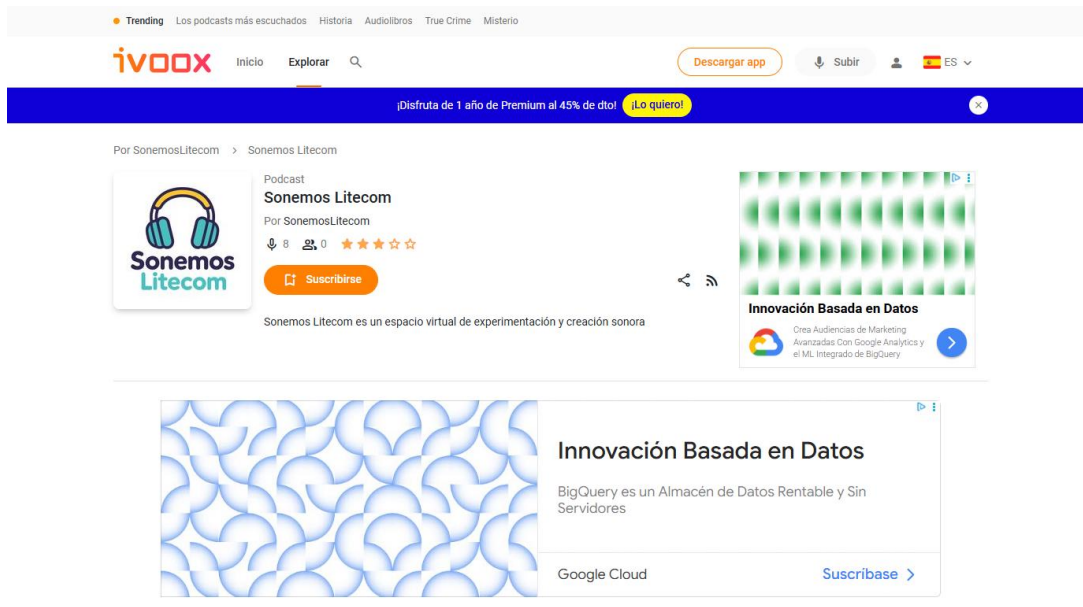
Cartel de zona de silencio instalado a partir de la campaña sonora

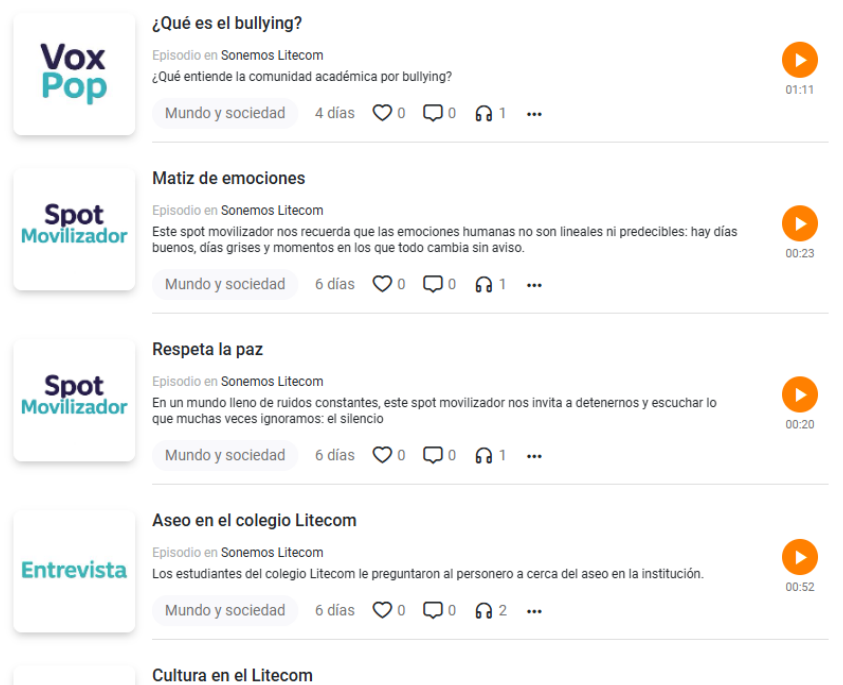


Fuente: Archivo fotográfico Sonemos Litecom (2025)

Figura 4.

Espacio digital en IVOOX





Fuente: Archivo fotográfico Sonemos Litecom (2025)

Figura 5.
Propuesta de buzón de apoyo emocional inaugurado tras la serie sobre salud mental



Fuente: Orientación Escolar Litecom (2025)

6. Conclusiones

La experiencia de Sonemos Litecom confirma, con la calidez de las voces que las sustentan, que el objetivo general —fortalecer la imagen institucional del Colegio Litecom mediante un espacio de expresión sonora virtual gestionado por estudiantes— no solo fue alcanzado, sino ampliado en su alcance simbólico. Los resultados obtenidos gracias a la expresión y creación de los jóvenes estudiantes constituyen, sin duda, un esfuerzo y demostración de esta nueva reputación que quieren que valide a su institución. Sin embargo, el logro cardinal se manifestó en el plano inmaterial: docentes que incorporaron cápsulas a sus clases y se atrevieron a narrar en primera persona, estudiantes que, al referirse a su colegio, sustituyeron la etiqueta de “espacio conflictivo” por la de “emisora de ideas”.

Desde la arquitectura técnico-pedagógica, la investigación demostró que la escasez de recursos puede subvertirse cuando la comunidad asume la tecnología como extensión de su creatividad. El espacio de expresión sonora fue un catalizador de una cultura de la suficiencia: aprendimos, en palabras de un estudiante, que “con poco se puede sonar mucho” siempre que existan procesos claros de planeación, producción y evaluación anclados en el currículo. Ese hallazgo refuerza la idea, ya apuntada en la literatura sobre ecosistemas educomunicativos, de que la sostenibilidad técnica se entrelaza con la sostenibilidad pedagógica; ambos pilares se sostienen mutuamente o se desploman juntos. Al cierre del proyecto, el espacio de expresión sonora quedó institucionalizado en el PEI y el grupo de creación sonora fue reconocido como semillero de pensamiento crítico, lo que evidencia la circularidad acción-reflexión-acción que defiende la tradición participativa.

En términos de formación, los cinco talleres secuenciados ilustraron cómo el pensamiento crítico se modela en la fricción entre teoría y práctica. Observar la transformación de un grupo que pasó de grabar vox pop saturados de ruido a producir debates con moderación ecuánime fue, para nosotros como investigadores, una lección de humildad metodológica: cada “error” se convirtió en insumo didáctico, cada silencio mal calculado en ocasión para problematizar el poder de la edición, y cada dilema ético —por ejemplo, el uso de audios sin consentimiento— en oportunidad para que los propios jóvenes se concientizaran de lo que puede o no estar bien a la hora de emitir voces. Esta dimensión reflexiva evidencia que la competencia mediática es inseparable de la deliberación ética.

La difusión multicanal corroboró la hipótesis inicial de que una narrativa escolar solo adquiere pleno sentido cuando dialoga con los hábitos mediáticos juveniles y se inserta en un entramado territorial. El flujo continuo entre proyecciones en vivo, repositorio de podcasts y clips en redes sociales, lejos de dispersar esfuerzos, tejió una red de resonancias que llevó las historias del patio escolar al parque municipal y de allí a otros colegios, generando un efecto de “eco ampliado”. Esa validación externa cristalizó el tránsito de un colegio “acusado” a un colegio “escuchado”.

Como investigadores-acompañantes, constatamos también los límites y las tensiones del proceso dado que la brecha de conectividad obligó a emitir en baja tasa de bits y visibilizó la desigualdad digital como problema estructural. Además, la acumulación de archivos sin plan de respaldo estable nos recordó que la memoria sonora puede volverse efímera si no se institucionaliza un sistema de archivo robusto. Tales desafíos no invalidan los logros; los enmarcan en la comprensión de que toda innovación escolar es un organismo vivo, sometido a entropía y a negociaciones constantes.

7. Recomendaciones

Para consolidar y escalar la arquitectura técnico-pedagógica conviene formalizar un protocolo de respaldo digital que archive los audios en la nube ministerial con metadatos normalizados y, a la par, instituir un fondo rotativo de actualización tecnológica que cubra renovación de micrófonos y licencias de servidor cada dos años; esa doble acción blindaría la continuidad material del proyecto y garantizaría la trazabilidad histórica de los contenidos, salvaguardando la memoria sonora de la institución.

Respecto a la capacitación, resulta pertinente institucionalizar los talleres como electiva transversal avalada por créditos académicos, de modo que cada cohorte reciba formación sistemática y el relevo generacional no dependa del entusiasmo de un curso; asimismo, se aconseja extender la formación a docentes de otras áreas para que el espacio de expresión sonora funcione como plataforma interdisciplinar, donde las ciencias naturales produzcan cápsulas ambientales y las matemáticas experimenten con podcasts de divulgación numérica, promoviendo un aprendizaje situado que refuerce la transversalidad curricular.

En materia de difusión, se recomienda diversificar alianzas con espacio de expresión sonoras escolares de la región y con medios comunitarios, estableciendo intercambios regulares de contenido bajo licencias Creative Commons; además, conviene implementar un sistema de analítica avanzada que no solo mida reproducciones, sino que correlacione comentarios, compartidos y acciones en el entorno físico del colegio—por ejemplo, participación en campañas inspiradas en los spots—para evaluar de manera más fina el impacto social.

8. Referencias

- Acevedo, M. A. (2021). *El m-learning para la consolidación de comunidades virtuales en IPEM 193 de Córdoba* [Trabajo final de especialización]. Universidad Siglo 21.
<https://repositorio.21.edu.ar/items/f0a1bc72-0532-4702-859c-fcd124eeff9c>
- Barrios Reyes, G. (2012). *Análisis de la radio escolar y su aporte a la construcción de ciudadanía en las instituciones educativas oficiales del Distrito de Cartagena*.
Universidad del Norte.
<https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/7374/Analisisdelaradio.pdf?sequence=1>
- Barrios Reyes, G. (2012). *Análisis de la radio escolar y su aporte a la construcción de ciudadanía en las instituciones educativas oficiales del Distrito de Cartagena*.
Universidad del Norte.
<https://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/7374/Analisisdelaradio.pdf?sequence=1>
- Braun, V., & Clarke, V. (2022). *Thematic analysis: A practical guide*. SAGE.
- Cammarota, J., & Fine, M. (2008). *Revolutionizing education: Youth participatory action research in motion*. Routledge.
- Campos Quispe, D., & Guzmán Gamarra, N. R. (2024). *Incidencia del programa radio escolar del Centro Yanapanakusun en la prevención de la trata de personas...* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.
https://repositorio.unsaac.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12918/10134/253T20241797_T_C.pdf

Carrillo Uribe, L. K. (2023). *Plan piloto para el proyecto “Comunidades en progreso” en Radio Católica Metropolitana* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de La Plata.

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/159077>

Ceballos Guerra, J. C. (2023). *Modelo de ambiente virtual de enseñanza-aprendizaje mediado por la Televisión Digital Interactiva* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de

Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/86669>

Cerezo, S. A., López, N. R., & Sánchez-Aranegui, Y. M. D. (2015). *Antecedentes y presentación de la propuesta* [Ponencia]. Congreso Nacional Scientix.

<https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/717398/9312493.pdf>

Chevalier, J. M., & Buckles, D. J. (2021). *Participatory action research: Theory and methods for engaged inquiry* (2.^a ed.). Routledge.

Congreso de Colombia. (1994). Ley 115 de 1994 (Ley General de Educación).

Congreso de Colombia. (2009). Ley 1341 de 2009.

Congreso de Colombia. (2017). Ley 1834 de 2017.

Contreras Contreras, L. E. (2025). *Voces del CREP: Programa de radio online comunitaria para fortalecer la visibilidad de las personas cuidadoras* [Tesis de maestría]. Pontificia

Universidad Católica de Chile. <https://repositorio.uc.cl/handle/11534/103433>

Digitalia. (2025). *La calidad en la educomunicación: Un pilar para la formación crítica en América Latina y Colombia*. <https://digitalia.gov.co/la-calidad-en-la-educomunicacion-un-pilar-para-la-formacion-critica-en-america-latina-y-colombia/>

Estrada, C. M., Castro, J. G., & Lascano, Z. S. (2022). *Diseño e implementación de un sitio web informativo para difundir las estrategias de convivencia escolar* [Tesis de grado]. Fundación Universitaria del Área Andina.

<https://digitk.areandina.edu.co/bitstream/handle/areandina/5609/Trabajo%20de%20grado.pdf>

Estrada-Álvarez, C. M., & Castellanos-Suárez, V. (2021). Alerta Verde: Proyecto de intervención para afrontar la violencia comunitaria hacia el alumnado universitario.

Revista Criminalidad, 63(2), 123-149. https://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-31082021000200175&script=sci_arttext

Fals Borda, O. (1986). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. CEAL.

<https://sentipensante.red/wp-content/uploads/2018/09/El-Problema-de-Como-Investigar-la-Realidad-Para-Transformarla.-Por-La-Praxis.-Orlando-Fals-Borda.pdf>

Fernández Bermúdez, A., et al. (2021). La comunicación de la ciencia en las universidades cubanas: Una valoración desde la Universidad de Cienfuegos. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(1), 268-280.

https://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202021000100206&script=sci_arttext

Flick, U. (2023). *Qualitative research design* (2.^a ed.). SAGE.

Flores Aliaga, G. N., Paredes Pinto, L. S., & Roldan Tunjar, S. N. (2021). *Implementar redes inalámbricas a través de fibra óptica para impulsar la educación en las zonas rurales del Perú* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú.

<https://tesis.pucp.edu.pe/items/98efe69e-2699-4a4e-8693-0f910b8240d6>

- Giraldo, L., & Pérez, L. (2023). Aprendizaje conectado y culturas digitales juveniles: Retos para la escuela latinoamericana. Fondo Editorial Universidad de Antioquia.
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Simon & Schuster.
<https://cdn.penguin.co.uk/dam-assets/books/9780241548011/9780241548011-sample.pdf>
- Iglesias Márquez, Á. I. (2024). *Factores facilitadores y limitantes del programa “Chamos ejerciendo su derecho”* [Tesis de maestría]. Pontificia Universidad Católica del Perú.
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/26939>
- Jiménez, F., & Pulido, A. (2024). La agencia narrativa en la adolescencia digital: Perspectivas éticas y pedagógicas. Editorial Tecnos.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Ediciones de la Torre.
https://www.academia.edu/10249303/KAPLUN_Una_pedagogia_de_la_comunicacion
- López, H. H. (2024). *The digital education revolution in Latin America*. LinkedIn Articles.
<https://www.linkedin.com/pulse/digital-education-revolution-latin-america-hector-h-lopez-ztltc>
- López-Calderón, S., & Rivera, J. (2021). Ambientes de cuidado y educomunicación: una propuesta para la escuela post-pandemia. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 20(3), 45-62.
- Medina Ore, J. A. (2023). *Comunidades profesionales de aprendizaje para fomentar el pensamiento crítico en una institución educativa de Huancayo* [Trabajo académico]. Universidad San Ignacio de Loyola.

<https://repositorio.usil.edu.pe/entities/publication/dfa22fe6-e461-4d3e-8f94-38dbefbe9d2c>

Méndez-Zabala, P. (2024). Brecha de datos móviles y exclusión educativa en entornos rurales andinos. *Comunicar*, 32(79), 21-32.

Ministerio de Educación Nacional. (2015). Decreto Único Reglamentario del Sector Educación – 1075/2015.

Ministerio de Educación Nacional. (2016). *Mi Comunidad es Escuela: Comunicación para el fortalecimiento de la gestión escolar. Capítulo II: Talleres de lenguaje sonoro.*

https://drive.google.com/file/d/1IAJ3_5qArscOlbkHVf_W2EE0hSaTrsst/view?usp=drive_link

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. (2018). Resolución 1050.

Presidencia de la República de Colombia. (2020). Decreto 1236 – Política de Conectividad Escolar.

Proyecto Educativo Institucional (PEI) de la Institución Educativa Técnico Comercial LITECOM (2022)

https://drive.google.com/file/d/1hywjkwB4ofzRZGXjJaoAoYvwUkzQf7qa/view?usp=drive_link

Quispe Cari, A. M. (2022). *Propuesta de estrategias didácticas virtuales para el mejoramiento del proceso de enseñanza-aprendizaje* [Tesis de maestría]. Universidad Mayor de San Andrés. <https://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/29805>

República de Colombia. (1991). Constitución Política de Colombia.

Reyes, V. I., & Lobo, S. C. (2025). La impronta intercultural: Sistematización de experiencias de la Escuela Agrotécnica Eldorado. *Revista de Educación*, 19(2), 45-64.

https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/r_educ/article/view/8814

Roca Hudgson, S. K. (2025). *Resolución de conflictos en la población raizal de San Andrés: Implementación y desafíos* [Monografía de grado]. Universidad EAFIT.

<https://repository.eafit.edu.co/bitstreams/32b56313-68f0-47c2-9988-c66031001716/download>

Rodríguez García, J. A. (2015). *Radio comunitaria A Ritmo de Ladera: una propuesta comunicativa de participación por jóvenes en la Comuna 1 de Cali-Colombia* [Tesis de pregrado, Universidad del Valle].

<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/19027>

Rodríguez-Enríquez, C. (2023). Narrar para sanar: Experiencias de radio escolar en contextos de violencia urbana. *Estudios de Juventud*, 150, 1-18.

Sandoval Rodríguez, C. A. (2024). *Análisis de los diálogos regionales vinculantes para las subregiones Tolima Central, Altiplano Cundiboyacense, Huila y Eje Cafetero* [Tesis de maestría]. Universidad Externado de Colombia.

<https://bdigital.uexternado.edu.co/entities/publication/a0fba56b-58b5-49ce-a1b6-3074d530389a>

Tanguila Chimbo, O. X. (2024). *Plan de comunicación para fortalecer las relaciones organizacionales entre el líder y la comunidad educativa en el periodo 2024-2025* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Educación (UNAE).

<http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/3548>

- Torres, A. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. *Revista de la Universidad Pedagógica Nacional*, 43, 1-19.
<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5457/4484>
- UNESCO. (2014). *Encuentro de generaciones por medio de la radio: Guía práctica desarrollada en África para el trabajo en radio con niños, niñas y jóvenes*.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000230779>
- UNESCO. (2021). Indicadores de pluralismo mediático en educación.
- Vaca, C., & Iglesias Rodríguez, A. (2025). *Ecodidactic's: Documentación e interpretación de la praxis didáctico-cultural mediada por las TIC en la ecorregión chiquitana de Bolivia*. Universidad de Salamanca. <https://gredos.usal.es/handle/10366/164760>
- Vásquez Burgos, K. T., & Ipuz Chacón, S. K. (2023). *Consolidación del proyecto ambiental escolar como herramienta en la gestión ambiental en la Institución Educativa Técnico Industrial Francisco José de Caldas* [Trabajo de grado]. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://repository.udistrital.edu.co/items/709a4cad-a11f-450b-8ee3-4d31fa1a2920>
- Vizcaino-Verdú, A., & Contreras-Pulido, P. (2022). Ecosistemas educomunicativos y ciudadanía crítica. *Comunicação & Educação*, 27(2), 9-24.

Anexos

Anexo A. Insumos de los talleres dictados en el proyecto.

<https://drive.google.com/drive/folders/10ovhw23eul9XahAZOtvUJXvFKtz5CLW2?usp=sharing>

Anexo B. Bitácoras.

https://docs.google.com/document/d/1OCq3ODTL2gvTnKpY5F35YD54aZCcUihgNGNDocs--1c/edit?usp=drive_link

Anexo C. Grupo de narración (abordaje previo al proyecto).

https://drive.google.com/drive/folders/1FwcmAqvzsJFZsyHWSxgYkj_V4L7HrXxm?usp=drive_link

Anexo D. Listado de asistencia por estudiantes. (Cocreadores)

https://docs.google.com/spreadsheets/d/1iHhrcwOIfa4vqRpe6UUnktbCOBZYiAANBrW-0xK-Fs/edit?usp=drive_link

Anexo E. Guías para Docentes.

<https://anycosmetic.my.canva.site/guia-talleres-radio>

Anexo F. Testimonios de los Estudiantes (Retroalimentación del proyecto).

https://drive.google.com/file/d/1xQK8IIa_kO7qCNcGD16QdUfoxBLTTUMN/view?usp=drive_link

Anexo G. Canal Sonemos Litecom en plataforma Ivoox.

https://www.ivoox.com/podcast-sonemos-litecom_sq_f12707727_1.html

**Anexo H. Ministerio de Educación Nacional. (2016). Mi Comunidad es Escuela:
Comunicación para el fortalecimiento de la gestión escolar. Capítulo II: Talleres de
lenguaje sonoro.**

**[https://drive.google.com/file/d/1IAJ3_5qArscOlbkHVf_W2EE0hSaTrsst/view?usp=drive li
nk](https://drive.google.com/file/d/1IAJ3_5qArscOlbkHVf_W2EE0hSaTrsst/view?usp=drive_link)**